



A Su Excelencia
Mons. Julián BARRIO BARRIO
Arzobispo de Santiago de Compostela

Querido hermano:

Con motivo de la clausura del Año Santo Compostelano 2021-2022, te pido, por favor, que hagas llegar mi saludo a todos los pastores y fieles que participan en esa celebración y a cuantos se unen espiritualmente a este acontecimiento de gracia.

En la Carta que les envié con ocasión de la apertura del Jubileo, compartí con ustedes algunas reflexiones en torno al lema elegido: «Sal de tu tierra». Ahora, al cerrar la Puerta Santa, quisiera que nos centremos en otra de las expresiones que los convocó durante este tiempo: «Santiago te espera». Durante este bienio jubilar —años que, como sabemos, no han sido nada fáciles a nivel mundial— se presentaron muchas oportunidades para ponerse en camino, para salir de uno mismo e ir al encuentro de Dios y de los demás.

Sin dejar de hacer este ejercicio cotidiano que consiste en salir del “yo” para construir el “nosotros”, para edificar la Iglesia y la gran familia humana en clave de fraternidad, me gustaría que pongamos la mirada especialmente en la meta. ¿Hacia dónde vamos? ¿Quién nos espera? Los peregrinos que se dirigen a Santiago aprovechan cada etapa del camino para reflexionar y buscar el sentido de la propia existencia. Es un tiempo privilegiado para estar con uno mismo y compartir también las búsquedas e inquietudes de otras personas que van a nuestro lado, mientras avanzamos hacia el destino final.

También nosotros, ahora que concluye el Año Santo Compostelano, podríamos preguntarnos, ¿cuál es nuestra meta final?, ¿hacia dónde seguimos peregrinando? En esa Catedral nos espera Santiago, y él —como todos los santos— nos señala a Jesucristo, “origen, guía y meta del universo” (cf. *Rm* 11,36), «el Alfa y la Omega, el principio y el fin» (*Ap* 21,6). Él es también el Camino y el Peregrino que nos espera al finalizar la jornada, especialmente cuando estamos tristes y desalentados, para hacer arder nuestros corazones con su Palabra y partir con nosotros el pan (cf. *Jn* 14,6; *Lc* 24,13-35).

Por tanto, fortalecidos nuestros corazones con tantas gracias recibidas durante este tiempo jubilar, sigamos caminando hacia Jesús, buscándolo allí donde Él mismo nos indica su presencia. No dejemos de ir sobre todo a las periferias existenciales, al encuentro de los más pequeños y olvidados de la sociedad, donde encontraremos al Señor en el rostro de los pobres, los migrantes, los enfermos, los presos; en esos hermanos y hermanas más vulnerables Él nos espera de un modo especial (cf. *Mt* 25,34-40). Hagámoslo juntos, como comunidad siempre en camino, abierta a las novedades de Dios. Y los invito a caminar con esperanza. «La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 55).

Querido hermano, que Jesús te bendiga, que bendiga a todos los “seguidores del Camino” (cf. *Jn* 14,6; *Hch* 22,4), y que la Virgen Santa los cuide y acompañe. Y, por favor, no te olvides de rezar y pedir que recen por mí.

Fraternalmente,

Francisco

Roma, San Juan de Letrán, 31 de diciembre de 2022